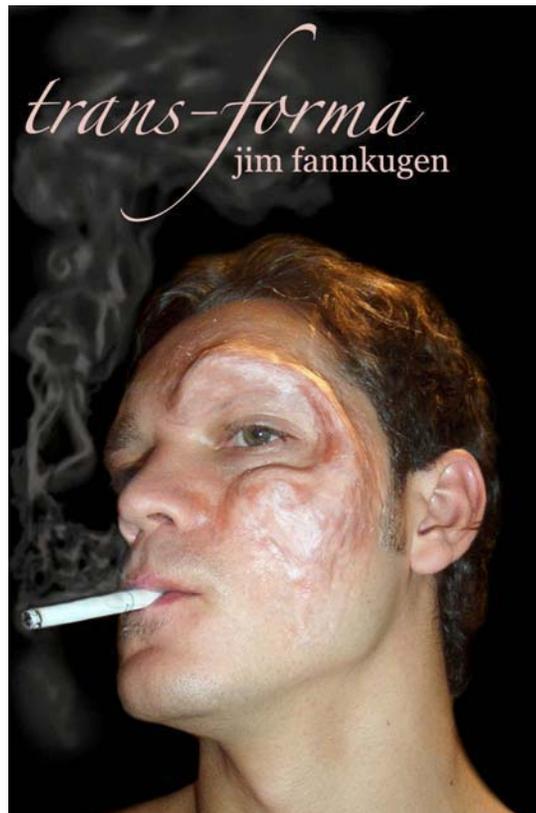


Trans-forma Jim Fannkugen

...la vida real, en efecto, está constituida por anécdotas a medio terminar, por personajes inexplicables, ambiguos, desdibujados, por historias sin transición ni explicación, sin comienzo ni fin y casi siempre tan sin significado....

José Donoso



Algunas veces hay instantes en los que la realidad es superada y acontecen encuentros en el mundo que ya no son su representación. La forma se libera y encarna pensamientos, significados, sentimientos y recuerdos: un universo de discursos que no engendran una presencia, que solo son el resultado de la reflexión sobre sí mismos. Fragmentos de memoria de una realidad violentada o meros retazos de lo cotidiano que no

representan nada pero que, paradójicamente, desgarran con su presencia.

Es extraño lo que se siente frente a las piezas de esta muestra, se encuentra uno en medio de un ambiente que fluctúa entre conceptos muy cercanos y muy distantes a la vez: el juego y el peligro, lo secreto y lo obscuro, lo público y lo privado, lo grande y lo pequeño. Jim Fannkugen manipula la escala de los elementos formales que nos presenta para construir una dimensión nueva de la existencia donde no nos sentimos seguros de lo que puede ocurrir. Los seres que enfrentamos en esta exposición se entretienen con una experiencia autobiográfica que enriquece el sentido de lo que vemos. Siempre debe haber detrás de toda obra de verdad una experiencia de la misma naturaleza y lo destacable en el caso que nos ocupa es que el artista no se ha esforzado en ocultarnos su presencia y tampoco se ha excedido en recordárnosla. Hay un equilibrio inquietante en el ambiente al que asistimos, una suerte de inocencia socarrona que se debate entre el morbo –el placer de insinuar una presencia que vigila nuestros pasos- y lo ingenuo -la lectura que oscila entre los referentes más obvios de las piezas: los personajes y escenarios de un videojuego, y el riesgo que insinúan los objetos.

El trabajo de Fannkugen se debate entre el azar del juego y el rigor del oficio. Lo primero implica la presencia de la libertad pero también la gravedad del compromiso. Una libertad que permite sospechar el gusto del creador por lo que hace y un compromiso señalado por ciertas reglas internas que él se ha impuesto. Sobre el rigor del oficio vale la pena señalar que además se trata de una actitud que encierra un sentido doble: el hecho de entender el valor de cuidar los procesos de formalización de la obra, un asunto, a veces, tan descuidado hoy día, y además la virtud de hallar un terreno dónde construir un proceso de pensamiento inherente a la obra.

Fannkugen resuelve su trabajo a partir de unas estrategias de creación bien definidas: las variantes en las posiciones de los cuerpos, la búsqueda de tratamientos diversos y de la riqueza plástica de cada imagen u objeto que nos presenta y la experiencia de construir un conjunto sugerente que se encuentra entre lo

subjetivo y lo arbitrario. Pero además, su propuesta involucra un ejercicio que dirige la mirada. La imagen del cuerpo y la acción de componer el espacio implican una confrontación entre la experiencia del observador y la posición que adopta el creador.

Hay una relación directa del cuerpo y la superficie que le sirve de soporte con el que mira, pero además hay una posición del que modula el gesto que materializa la obra. Lo que se ve en un recorrido desprevisto y aleatorio genera un juego con la curiosidad del observador: es la incertidumbre que se siente frente a lo privado; es el placer de permanecer oculto, de quedar en un ambiente de penumbra cuyo carácter ambiguo y transitorio, de estado intermedio, tiene implícito el asombro que experimentamos ante lo desconocido; es, sin ir más lejos, la profunda veneración que sentimos frente a la coherencia con que el artista ha hecho encajar la mentira en un mundo convencionalizado con acierto.

Orlando Martínez Vesga
Post-scriptum

“Una experiencia es algo de lo que uno mismo sale transformado”¹

Resulta grato revisar algunos textos que uno ha escrito, especialmente porque su lectura evoca algunos desarrollos que no se presentaron desde el comienzo. ¿Cómo se puede apenas insinuar el asunto de la experiencia cuando se habla de una obra como la de Jim Fannkugen?, la experiencia del artista y por supuesto, la experiencia del que se acerca a la obra. Tal vez, si de algo sirve justificar esta omisión, se trata de cierta precaución, de ser cauto para no especular, pues cuando se elaboró el texto para presentar la exposición del artista la obra aun se hallaba en proceso.

La experiencia tiene que ver con la reflexión, con la vivencia, con el acto mismo de visitar la obra, de sentir miedo, repulsión o sosiego. Especialmente en este caso tiene que ver con la transformación que experimenta el creador durante los procesos de

¹Michel Foucault (1996) *De lenguaje y literatura*, Barcelona, editorial Paidós, 1996, Pág. 14

formalización de su trabajo. Una trans-formación que sin duda implica una sensación de la misma naturaleza en el espectador. No se crea atendiendo recuerdos de pensamientos del pasado sino construyendo una suerte de pensamiento presente. No se asiste a una muestra de arte con los prejuicios de lo que se sabe sino con las ganas de descubrir y sobre todo de experimentar lo desconocido. No se sale bien librado de una exposición si no se ha sembrado una semilla de inconformismo o solidaridad.